

5.

Los Cristianos

NACEN NO SE HACEN

La experiencia del nuevo nacimiento de la que se habla más de una docena de veces en el Nuevo Testamento a menudo es muy mal entendida. Para muchos, es simplemente creer en Jesús. Para otros, aceptar a Jesús como Salvador es el nuevo nacimiento. Para otros aun, bautismo por inmersión es equivalente a ser nacidos otra vez.

¿Puedo sugerir que el nuevo nacimiento es una experiencia tan dinámica, vitalizante, según se presenta en la palabra de Dios, que mucha gente encuentra difícil de aceptar literalmente lo que las Escrituras enseñan?

“El hombre que es realmente hijo de Dios no practica el pecado, porque la naturaleza de Dios está en él, para el bien, y tal herencia es incapaz de pecar.” 1 Juan 3:9, Phillips.

“Todo el que cree que Jesús es el Cristo, ha nacido de Dios, y todo el que ama al Padre, ama también a sus hijos.” 1 Juan 5:1, N. V. I.

“Porque todo aquello que es nacido de Dios vence al mundo: y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe.” 1 Juan 5:4.

Podemos ver que el nacer de nuevo es donde reside el poder de la vida cristiana. Ahora debemos descubrir qué hace que este poder sea una experiencia real para nosotros personalmente. Juan declara, “Y este es el testimonio: Que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida: el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida.” 1 Juan 5:11, 12.

¿Podría ser que en nuestra impaciencia para aprender qué es verdad que hayamos descuidado ver quién es la verdad? En nuestra búsqueda de la verdad puede haber algo que nos esté cegando a la verdad. Intentaremos tratar de descubrir qué es lo que ciega, con tanta eficacia, a los investigadores honestos y aprenderemos así cómo despejar el camino para esta experiencia maravillosa del nuevo nacimiento.

“He aquí, yo estoy á la puerta y llamo: si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, entraré á él, y cenaré con él, y él conmigo.” Apocalipsis 3:20. Estas palabras tratan al parecer de la iglesia de Laodicea de Dios de hoy, porque son una parte del mensaje especial de Jesús a su última iglesia. Es, por lo tanto, imperativo que sepamos la respuesta a la pregunta repetida tan a menudo, “¿cómo puedo nacer otra vez?” ¿O es esto simplemente una experiencia verbal? ¿Es literal? Si es literal, ¿cuánto acceso tiene Jesús a mi vida? ¿Mi vida religiosa? ¿Mi vida en el negocio? ¿Mi vida recreacional? ¿Cuánto apenas es necesario antes de que El entre en mi vida?

“Todo intento debe someterse al cautiverio de Jesucristo. Todas las propensiones animales deben sujetarse a las facultades superiores del alma. El amor de Dios debe reinar supremo; Cristo debe ocupar un trono indiviso. Nuestros cuerpos deben ser considerados como su posesión adquirida. Los miembros del cuerpo han de llegar a ser los instrumentos de la justicia.”¹

Obviamente, esta experiencia implica mucho más que estar dispuestos a separarnos de nuestros malos hábitos, nuestras naturalezas malvadas, nuestro amor al mundo, y nuestras posesiones terrenales. *Cada pensamiento* debe estar bajo su control. Todas las inclinaciones naturales y

miembros del cuerpo deben reflejar su justicia.

Para lograr esto, Jesús dice, “Yo te amonesto que de mí compres oro afinado en fuego, para que seas hecho rico, y seas vestido de vestiduras blancas, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.” Apocalipsis 3:18.

“¿Qué constituye la miseria, la desnudez, de los que se sienten ricos y acrecentados con las mercancías? Es la ausencia de la justicia de Cristo.”² Aún una creencia firme en las enseñanzas doctrinales correctas de la iglesia no puede salvar a nadie. Jesús debe tener control completo de cada faceta de nuestras vidas. Ésta no es una demanda arbitraria de nuestro Salvador; es simplemente una de las divinas leyes naturales de Dios. Es la ley que dice, “...la mente carnal es enemistad contra Dios.” Romanos 8:7.

Por esta razón, Nicodemo vino a Jesús por la noche. Su corazón tenía un gran peso, porque él deseaba estar cubierto por la justicia de Cristo, la seguridad de la salvación, pero él no sabía cómo obtenerla. Jesús vio su necesidad y fue directo al punto. “...el que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios.” Juan 3:3. La riqueza de Nicodemo, su influencia, sus logros personales no tenían valor alguno para satisfacer los requisitos de Jesús para un nuevo nacimiento.

Aquí estaba la crisis de Nicodemo. Incapaz de ver la respuesta, él declaró, “¿...Cómo pueden estas cosas ser?” Juan 3:9. Jesús ya le había dicho que, “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.” Verso 6. Nicodemo no deseaba ver esto. El yo estaba muy vivo en él.

La declaración de Cristo a Nicodemo es aún válida. La carne no puede crucificar la carne, no importa cuantas promesas, garantías y compromisos nosotros pudiéramos hacer, o cuánto esfuerzo sincero podamos realizar. Hay siempre un poco del yo carnal vivo aún para asumir otra vez el control. Alguien ha dicho que el yo prefiere que se piense

que es algo malo y no que no venga al pensamiento del todo.

Cristo está parado a la puerta de su iglesia con su voz suplicante, "...Si alguno oye mi voz, y abre la puerta, entraré." Apocalipsis 3:20. ¿Por qué Jesús se representa así? Porque nosotros, como Nicodemo, todavía estamos ciegos al yo. Todavía tenemos que ver que los cristianos son nacidos y no hechos.

Mucha gente cristiana seria tiene la idea de que con la ayuda de Dios, su vieja naturaleza —la carne —se puede limpiar, purificar, librar del mal adentro y entonces ella podrá vivir vidas victoriosas para Dios. ¡Ésta es una falsificación de Satanás! Su plan es conducir a los seres humanos a creer que la naturaleza humana puede ser cambiada. Él sabe que está destinado solamente a morir, pero él intenta cubrir la verdad con mentiras y mantenernos ciegos.

"La vida del cristiano no es una modificación o mejora de la antigua, sino una transformación de la naturaleza. Se produce una muerte al yo y al pecado, y una vida enteramente nueva. Este cambio puede ser efectuado únicamente por la obra eficaz del Espíritu Santo." ³

"Cristo vino a la tierra, tomando la humanidad y en la situación como representante del hombre, para demostrar en la controversia con Satanás que el hombre, como Dios lo creó, conectado con el Padre y el Hijo, podría obedecer cada requisito divino." ⁴

Esta cita merece que pensemos en ella muy seriamente. En ella encontramos la razón por la que era absolutamente necesario que Jesús naciese con una naturaleza sin pecado tal como la que el primer Adán tenía. Dios puede trabajar solamente con lo que es nacido del Espíritu para moldearlo y formarlo de acuerdo a Su voluntad. La naturaleza pecaminosa es inestable y no responderá al Trabajador Maestro. El deseo puede estar en la mente, pero la carne es incorregible. El resultado es el fracaso.

Cuando Jesús dijo, "...si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, él solo queda; mas si muriere, mucho fruto lleva. Juan 12:24, Obviamente Él estaba hablando del bautismo que, en realidad, simboliza la muerte.

"El nuevo nacimiento es una experiencia rara en esta época del mundo. Ésta es la razón por la que hay tantas perplejidades en las iglesias. Muchos, pero muchos, que asumen el nombre de Cristo no están santificados y apartados. Se han bautizado, pero fueron enterrados vivos. El yo no murió, y por lo tanto no se levantaron a la novedad de vida en Cristo"⁵ (escrito en 1897).

"Mas á todos los que le recibieron, dióles potestad de ser hechos hijos de Dios, á los que creen en su nombre: Los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, mas de Dios." Juan 1:12,13. Está absolutamente claro que la Inspiración enseña la necesidad del nacimiento espiritual antes de uno hacerse un hijo de Dios o un miembro de su familia. Sin embargo, la muerte debe preceder a la vida.

La solución a este problema está más allá de las capacidades del hombre. El hombre, aun en su naturaleza pecaminosa, puede ejercitar su voluntad dada por Dios y elegir morir y nacer otra vez.

Este proceso se describe en el capítulo uno de este libro. No teníamos nada que hacer con nuestro nacimiento natural pero, alabado sea Dios, nosotros tenemos una parte dada por Dios en la experiencia del nuevo nacimiento. Podemos elegir nacer otra vez. Sin embargo, aun en este nuevo nacimiento debe haber una conexión con el Padre y el Hijo. Esto es lo que logra la justificación.

El Padre justifica al creyente en base de su aceptación de Jesús y de su expiación en la cruz en favor del creyente.

Jesús vivió su vida en conexión directa con su Padre. Él

dijo, "...No puede el Hijo hacer nada de sí mismo." Juan 5:19. Su vida de obediencia a cada requisito divino no era independiente de Su Padre sino dependiente 100 por ciento de Su Padre. Es así que su vida es un ejemplo perfecto para que nosotros imitemos.

Jesús nos dice, "...sin mí nada podéis hacer." Juan 15:5. Independiente de Jesús, aun en la experiencia del nuevo nacimiento, no podemos obedecer los requisitos divinos. Pero Jesús viviendo en nosotros, como el Padre vivió en él, hace posible la obediencia. Él hace esto en nosotros. Y ésas son buenas noticias, ¿no es así?

La pregunta que debemos hacernos es, "¿cuál es el requisito divino que debo cumplir?" Encontramos la respuesta en la cita siguiente: "Dios requiere la entrega completa del corazón antes de que pueda efectuarse la justificación. Y a fin de que el hombre retenga la justificación, debe haber una obediencia continua mediante una fe activa y viviente que obre por el amor y purifique el alma." ⁶

Usted notará que mientras que la condición para la justificación es la entrega, la condición para la retención de la justificación es la obediencia continua. ¿Nos capacita la justificación para obedecer? No. La justificación se ocupa solamente de nuestro expediente legal —de nuestra situación ante Dios. ¿Cómo podemos satisfacer la segunda condición? Así es cómo:

"Cuando Dios actúa en el corazón y el hombre entrega su voluntad a Dios y coopera con Dios, efectúa en la vida lo que Dios realiza mediante el Espíritu Santo y hay armonía entre el propósito del corazón y la práctica de la vida. Debe renunciarse a cada pecado como a lo aborrecible que crucificó al Señor de la vida y de la gloria, y el creyente debe tener una experiencia progresiva al hacer continuamente las obras de Cristo. La bendición de la justificación se retiene mediante la entrega continua de la voluntad y la obediencia continua." ⁷

Note por favor que el trabajo del hombre es rendir su voluntad. La vida de Cristo era una de entrega continua. Hablaremos más de esto en otro capítulo más adelante. La obediencia continua es el resultado del proceso de la santificación, que consideraremos en los capítulos siguientes. Puede parecerle a algunos que la naturaleza humana se ha presentado como totalmente insignificante. Este es, de hecho, el punto.

“Cuando el alma se entrega a Cristo, un nuevo poder se posesiona del nuevo corazón. Se realiza un cambio que ningún hombre puede realizar por su cuenta. Es una obra sobrenatural, que introduce un elemento sobrenatural en la naturaleza humana. El alma que se entrega a Cristo, llega a ser una fortaleza suya, que él sostiene en un mundo en rebelión, y no quiere que otra autoridad sea conocida en ella sino la suya. Un alma así guardada en posesión por los agentes celestiales es inexpugnable para los asaltos de Satanás.... La única defensa contra el mal consiste en que Cristo more en el corazón por la fe en su justicia. A menos que estemos vitalmente relacionados con Dios, no podremos resistir los efectos profanos del amor propio, de la complacencia propia y de la tentación a pecar. *Podemos dejar muchas malas costumbres y momentáneamente separarnos de Satanás; pero sin una relación vital con Dios por nuestra entrega a él momento tras momento, seremos vencidos.*”⁸

“¿Qué es la justificación por la fe? Es el trabajo Dios de poner en el polvo la gloria del hombre, y hacer por el hombre lo que no está en su poder de hacer por sí mismo. Cuando los hombres ven su propia insignificancia, están preparados para ser cubiertos con la justicia de Cristo.”⁹

“¿Por qué es tan difícil vivir una vida abnegada, humilde? Porque los cristianos profesos no están muertos al mundo. Es fácil vivir después de estar muertos.”¹⁰

Recuerde que los caminos de Dios no son nuestros caminos. Su camino puede parecer como fracaso, pero su camino es la única forma de alcanzar verdadero éxito.

Porque cuando realmente nacemos vez —

Vivimos al morir.

La fuerza viene a través de la debilidad.

La batalla es ganada rindiéndose.

Entonces podemos saber que los cristianos nacen y no se hacen.

Notas:

- 1 El Hogar Cristiano p. 113.
- 2 Cristo Nuestra Justicia p. 90 (Inglés).
- 3 El Deseado de Todas las Gentes p. 143.
- 4 Comentario Bíblico Adventista vol. 7A (inglés), p. 650 (Inglés), The Signs of the Times de junio 9 de 1898.
- 5 Comentario Bíblico Adventista del 7mo. Día vol. 6, p. 1075 (Inglés), Manuscrito 148, 1897.
- 6 Mensajes Selectos libro 1, p. 429.
- 7 Mensajes Selectos libro 1, p. 464,465.
- 8 El Deseado de Todas las Gentes p. 291.
- 9 Cristo Nuestra Justicia p. 104 (Inglés).
- 10 Mensajes Para Los Jóvenes p. 125.